

Prólogo.

Glauca en la Resistencia: Aprende ontología abriendo puentes al Tiempo.

Cuando Eric A. Havelock se ocupaba de *Las doctrinas no escritas: los agrafá dogmata* de Platón, insistiendo fecundamente en sugerir que el salto de la oralidad a la escritura proporcionaba un enclave idóneo y extrañamente desapercibido (antes) para leer todos los *Diálogos* del maestro ateniense, utilizaba una expresión que se nos ha quedado bien grabada a los filósofos/as en la memoria creativa: “La Musa aprende a escribir”. En ese palimpsesto conmovedor querría yo situar como superficie de inscripción este segundo volumen del libro-revista Glauca II, que el lector/a tiene ahora entre las manos. Pues a tenor del común denominador de los escritos que lo conforman, en el difícil momento histórico que atravesamos, la Lechuza de Atenea se sitúa en la *Resistencia* crítica al neoliberalismo desalmado del capitalismo ilimitado de consumo que nos mata, y aprende Ontología. Mientras lo hace va abriendo vías de fecunda alternativa como puentes por los que sí pueda advenir un tiempo habitable. Ciertamente, si en el primer volumen de Glauca: el foro de WhatsApp de la cátedra de investigación internacional en Hermenéutica Crítica HERCRITIA [catedradehermeneutica.org], que dedicamos, durante el Confinamiento, a las cuestiones concernidas por el lema *Pandemia, Globalización, Ecología*, el lugar de confluencia de las investigaciones, no prescrito de antemano sino espontáneamente brotado y descubierto *después* como Lógos (enlace) de articulación de las voces diferenciales de ese precioso libro, fue sin lugar a duda, el Ecofeminismo, en este segundo volumen concernido ahora por el lema: “Por una postmodernidad alternativa: desplazando al neoliberalismo” el lugar de convergencia común que llama poderosamente la atención es la Ontología.

Unos/as de los escritores/as se sitúan en la *Ontología Política*, e incluso en la *Teología Política*, para decirlo con la expresión que inaugurara explícitamente Baruch Spinoza, al retomar un amplio recorrido filosófico anterior, alcanzando desde León Hebreo hasta la Stoa griega y latina, y más hacia atrás, llegando hasta Heráclito. Una *Ontología y Teología Política*, que en nuestros días se sabe asimismo *Ontología Hermenéutica Histórica* (desconstruible por tanto), así como *Jurídica* y hasta *Económica*. O *Eco-social*. Pensemos no sólo en Foucault sino también en Agamben, Espósito, Vattimo, Levinas o Derrida, seguidores por diferentes vertientes de Nietzsche y de Heidegger, de Gadamer y Hannah Arendt. Así como en Simone Weil o María Zambrano, particularmente atentas a la *Ontología de lo Sagrado* indisponible, al igual que Walter Benjamin y su *Tiempo kairológico Mesiánico*. No deja de resultar significativo, a este respecto, cómo en varios de los escritos de este libro, que piensan en conversación con los filósofos/as señalados y con otros, se subrayan los lazos comunitarios con la alteridad de un deber y obligación que son anteriores a cualesquiera de los propios derechos. Esta vía originariamente plural: de apertura a la extranjería y hospitalidad, constituida por el reconocimiento de la alteridad y la diferencia, se inscribe hondamente en la Condición Postmoderna: contraviolenta, debilitadora y desplazadora (pero no dialécticamente “superadora” a la manera del racionalismo moderno y su tiempo lineal) que atraviesa y surca, de cabo a rabo, todas las páginas de este libro. Una hermosa sintonía que resuena como *Ontología de la Diferencia y la Alteridad*, de muy diversas maneras, entre todos los textos que articulan este libro. No es de extrañar que, en vista de ello, la crítica del individualismo abstracto y competitivo del *Homo Economicus* “fabricado” por los Estados neoliberales con libre

consentimiento de sus fatigados consumidores: auto-promotores de ellos mismos como consumibles mercancías, desborde los parámetros de la sociología (ya ocurría en Baudrillard y Lyotard, también en Castoriadis) y se enlace con *las Ontologías del Deseo, del Cuerpo y de la Subjetualidad*, clamando por la resistencia que ofrecen *la Ontología Relacional* y *la Ontología del Límite*. En esta vertiente confluyen las denuncias sobrecogedoras de varios de los textos de este libro instados por sacudir las conciencias aletargadas y por advertir cómo el Capitalismo farmacológico y médico nos enferma y después nos droga de modo rutinario, ya para librarse del problema, ya de acuerdo con obvios intereses crematísticos de las industrias químicas; lo cual resulta abrumador no sólo debido al fenómeno mismo y su estadística ingente, sino también debido a la indiferencia y naturalización normalizada con la que suceden tales prácticas apáticas en amplias capas de la población afectada, llevando a alarmantes suicidios de los más vulnerables también entre los jóvenes.

Así pues, sea desde Deleuze o desde el Psicoanálisis, desde la *Ontología Crítica de la Medicina y la Biopolítica*, o incluso desde la Hermenéutica de las posibilidades del Yoga no tecnificado, se investiga en este libro eso que Gadamer llamaba tan acertadamente: “El Estado Oculto de la Salud”. Investigaciones que se declinan afectando sin duda a la exploración biológica de la *Ontología de la Vida y del Alma* (ya desde Aristóteles) de todos los seres vivos o con alma [animados: animales, plantas, dimensiones geológicas] a empezar por el hombre: su espiritualidad y sus culturas, dando lugar a algunas de las reflexiones y aportaciones tanto críticas como alternativas más inteligentes y cuidadosas de este volumen. Lo cual, en todos los casos referidos, se anticipa y atiende vinculado a la *Ontología Estética del Espacio-Tiempo y el Arte*, insistiendo en no confundir el ámbito del ser (también plural) con el ámbito del ente; asunto que interesa de modo especial a la experiencia e interpretación de todas las obras comunitarias del arte público, la religión, la política y la historia, trazando el campo de las acciones reflexivas o participativas de todos los mundos de la vida (sin la abominable exclusión de los animales, las plantas o el planeta) no susceptibles de tratamiento ni cósmico ni instrumental ni meramente tecnocrático-productivo ni consumible, pues no siendo objetos ni conceptos abstractos reclaman un ámbito diferencial de acción correlativa y otras epistemes de lingüisticidad apropiada. Resulta interesante a este respecto como algunos de los autores/as de las preciosas aportaciones de este Glaucos II, llegan a reclamar incluso para las llamadas “cosas” la inagotabilidad de un cierto misterio de posibilidad no consumible que afecta al reencantamiento postmoderno de la cotidianidad del mundo. Una *Ontología de las Cosas* que se basa no sólo en Bruno Latour o Michel Serres sino en la *Ontología del Lenguaje* y la *Ontología del Texto Poético* que elaboran de modos bien diversos y complejos varios de los artículos que conforman este volumen, elaborando desde el *Neobarroco Postmoderno* como alternativa política recreativa, hasta la *Ontología de la Arquitectura* debolista: postmoderna a su vez, por inclinada a asumir que sí es posible construir para habitar y pensar para habitar (como enseñaba el Segundo Heidegger) dejando ser al ser del espacio y su posibilidad. Todo lo cual desemboca, como lo hacen en mi opinión, todos los ríos de los escritos que surcan las selvas ocultas de este hermoso libro, en una *Ontología del Habitar* [de nuevo ecológica] que procede atravesando el Nihilismo más lúcido: advertir que el ser y su tiempo, su espacio y su lenguaje, su historia y su diferencia, no son NADA ente. Y han de decirse –y hasta cantarse- de otra manera. Walter Benjamin y Martin Heidegger (junto con Hölderlin) nos muestran cómo irrumpen y advienen, cómo acontecen esos pasados vencidos abiertos al futuro anterior, dando lugar a la morada ontológica que tanto recordamos porque nos hace tanta falta.

También Gilles Deleuze y Hans-Georg Gadamer han insistido en la *Pietas* cultural del derecho a nuestra heredad histórica llevándola incluso a la memoria noésica de la imagen-tiempo en la experiencia del cine extático. Gianni Vattimo le llama *Caritas* subrayando el tiempo de la Gracia (Kairós) y el criterio-límite que otorga incondicional prioridad a los excluidos y más débiles: los más vulnerables en cada caso. Otro asunto crucial, que comparte con Benjamin, tal y como se nos enseña sabiamente en algunos de los textos del Glauca II, que profundizan en la Filosofía de la Historia. De ahí que la *Ontología Debolista* rememore un Cato-comunismo hermenéutico, estudiado en sus implicaciones actuales por algunos de los escritos comprometidos con la praxis social de este libro imprescindible. Agamben insiste igualmente en desmontar la violencia que se perpetra contra los excluidos, incluso desde las nociones jurídicas de Ciudadanía normativa; mientras que Byung-Chul Han nos vuelve sensibles a los estragos con que la sociedad de consumo neo-liberal nos agota y despotencia desde la fatiga inoculada por la auto-exposición y autopromoción constante de nosotros mismos. Pero quizá sea la diferencia neta entre el Neoliberalismo y el Liberalismo, que algunos de los textos del libro analizan pormenorizada y exhaustivamente, señalando sus incidencias y consecuencias contrastadas, hasta conformar verdaderos tratados de *Ontología Económica Política*, una de las aportaciones más destacadas de este volumen que tanto nos enseña, mientras Glauca aprende Ontología. A mí me ha interesado especialmente la *Ontología del Cuerpo* como *Resistencia*.

La pregunta quema en los labios: Y es ésta, claro está: ¿Ontología por qué? ¿Por qué la Ontología se convierte en Glauca II en el leitmotiv transversal, en el ritornello de casi prácticamente todas las series dotando a este libro de una unidad difracta y coral, plural y diferencial, pero conexas? Y la respuesta es triple a mi entender: por un lado, responde a una llamada que sobrecoge y que es mejor decir con Heráclito: “Morada para el hombre el Dios”, aforismo que en este caso hemos de escuchar con esa mayor apertura que dice el Ser de plurales maneras, tal y como insistía el Aristóteles Griego en enseñar, señalando que el lenguaje es el lugar del ser; lo cual no se cierra a lo divino, desde luego, sino que lo sitúa en uno de sus límites indisponibles. Así pues: “Morada para el Hombre el Ser”. Refugio para la violencia reductiva y pavorosa del Antropoceno moderno y su soberbia ilimitada. La Ontología: abierta a la Phýsis y lo Theíon (divino) que son lo Otro (y el límite constituyente) del hombre, es por sí misma Ecológica. Asunción que se entiende mejor, en segundo lugar, en cuanto se contrasta y diferencia la Ontología: logos-lenguaje donde se da el ser; con respecto de la Meta-física, que va siempre “Más allá (méta) de la phýsis”. Nada ha de extrañar, entonces, que la Crítica Postmoderna a la Metafísica trascendente o utópica secularizada por la Modernidad desarrollista —una crítica que vuelve a irrumpir a partir de Nietzsche— se (con)vierta en una Ontología inmanente. Lo cual involucra de inmediato, en tercer lugar, que tal Ontología es de Los Límites y asume la finitud tanto del planeta como del hombre y los demás seres vivos, así como la pluralidad originaria de las diferencias enlazadas que le es consecuente a la propia noción de límite diferencial. Es imposible pensar la noción de diferencia si no es en plural. La tercera asunción, pues, es la del Pluralismo No Relativista sino Ontológico, de la Postmodernidad filosófica, cultural e histórica; en fuerte contraste con el indiferentismo y relativismo neoliberal.

Se ha de insistir además en que la Diferencia es esencial al llamado precisamente “Pensar-Vivir de la Diferencia” como Postmodernidad. Pues la Diferencia implica no solo alteridad y pluralidad enlazadas [sin tal enlace: Lógos, no tendríamos sino una multiplicación al infinito de los unos numéricos inconexos; o bien un Uno-Todo extenso

onmi-abarcante fundamentalista e imperialista en movimiento sin fin, que convierte a las diferencias en partes suyas]. Mientras que la Diferencia viva implica, por contra, también un diferir, divergir, refractarse, diferenciarse, retirarse, reservarse, retrotraerse... que impiden de raíz todo dogmatismo absolutista y toda reducción del ser diferencial a la luz absoluta de la sociedad transparente. Así pues, ni relativismo ni dogmatismo, sino pluralismo ontológico originario: el de las diferencias enlazadas. Lo cual rechaza (y desplaza) también de raíz a Las Luces que omiten, suprimen, excluyen, absorben, dominan o explotan la diferencia y su diferición. Hay un reconocible rechazo diferencial postmoderno a toda reducción a la exterioridad sin resto, que se traduce para nuestra sensibilidad y condición en la crítica de la extenuación, exposición, extorsión, explotación, exhibición, extinción... y una llamada al pudor del misterio que asume la Ausencia y la Diferencia como lo velado, callado, tapado, mudo, que Sí es también ser. Porque la Ausencia Es, se curva el tiempo-espacio y son los pasados posibles y los posibles futuros. Porque la Posibilidad Es. Y también hay lo que es posible *a la vez*: las diferencias enlazadas incluso por su diferencia abierta. Diferencias topológicas y sincrónicas en las que hay que demorarse. Donde hay que tomarse el tiempo de la diferición. Y si los escritos de este libro no son crédulos ni ante el relativismo ni ante ninguna doxa o costumbre repetitiva, igual que descreen de todo dogmatismo, es en base a la Diferencia, pues desde ella se operan otras de las denegaciones recurrentes de los autores y autoras de estos textos: la crítica contra la violencia del individualismo de los sujetos aislados o competitivos, contraria al pluralismo comunitario, así como la crítica a la violencia del tiempo lineal indiferente que pretende dejar atrás a los pasados posibles como desechos consumados y cerrados en base al desarrollismo de un Progreso sin piedad o heredad. El Progresar letal de la Barbarie.

En este libro Glauca nos enseña, sobre todo, *Ontología Hermenéutica*. Considero que su lectura atenta y coral puede beneficiarse de los hilos conductores que atienden al enlace de sus diferencias y a la resonancia de unos textos en los otros. Considero también que sus lectores/as no han de ser únicamente los Filósofos/as, sino todas las personas vinculadas de alguna manera a los saberes y las prácticas de ese amplio universo que llamamos "Humanidades": Ciencias del Espíritu o Ciencias Sociales, que son Ciencias del lenguaje reflexivo e histórico. Pues la *Hermenéutica de la Diferencia*, como Arte de la Interpretación, Comprensión, Aplicación, Traducción, Escucha y Transmisión educativa. no puede nunca dejar de ser Crítica, a la vez y cada vez, en los sentidos ya indicados, así como de dar lugar a una "Nueva Koiné". Una Nueva Comunidad, como decían Gadamer y Vattimo, entendida como lugar de encuentro, discusión, disenso: plaza pública y debate de las aportaciones interdisciplinares que tanto nos vivifican. Sin menoscabo de la asunción indispensable del misterio y lo indecible e incluso del silencio que se retira a favor del don y socava la ingenua certeza de todo lo que se muestra, apelando a la riqueza de su complejidad y nuestra humildad. Por lo mismo y hasta quizá con mayor motivo, las ontologías pluralistas de Glauca II, esperan a los lectores/as de las Ciencias: matemáticas, económicas, biológicas, médicas, físicas, químicas, informáticas, o de las ingenierías y arquitecturas... que cada vez se ven más instadas por la Postmodernidad a reinterpretarse y conocerse históricamente tanto como a relacionarse en diálogos colaborativos diferenciales. A todos los saberes críticos, pues, enseña Glauca II, como mínimo, una diferencia de hondo calado y basta extensión: que la Hipermodernidad hegemónica del Neoliberalismo sin alma ni eticidad: de voluntad ilimitada, desmesurada, extraviada... no es la Postmodernidad del Pensar-Vivir de la Diferencia y el Límite, desde cuya prudencia y sabiduría práctica se hace *Resistencia* al Capitalismo de Consumo indiferente y su violencia. Más aún, cuando en la Globalización

cobran las fronteras y los límites una relevancia especial, que nunca podrá desoír las necesidades de los más vulnerables.

Cabe añadir apenas esto: Si el Neoliberalismo necesita proseguir y aumentar el negocio más lucrativo: el de las multinacionales de la guerra y los tráfico de armamento que nos matan y exilian, que nos expulsan y torturan, desenraizan y desplazan en migraciones forzosas, sin espacio y sin tiempo habitables, mientras explotan el planeta hasta la extenuación y el envenenamiento, no será en nuestro nombre, ni con nuestra connivencia. Es a pesar de nuestra *Resistencia* y del hondo grito de dolor que recorre hoy toda la Tierra. Porque la Paz sí es posible y difícilmente se podría convencer a Atenea, la diosa de Glauca, de lo contrario. Porque la Paz siempre es posible y ha de llegar allá hasta donde el deseo racional puede alcanzar. En ese sentido destaca el diálogo Oriente-Occidente que entablan varios de los escritos de este libro: con el pensamiento hermenéutico coreano, nipón o hindú, así como con las aportaciones que proceden de distintas universidades de México, Italia o Portugal, poniendo en evidencia que también hay una Geopolítica Postmoderna de La Paz Diferencial, en curso.

Doy las gracias encarecidamente a los Profesores e Investigadores que son autores/autoras de este libro, así como al Foro Glauca de Hercritia, que nos mantiene enlazados en debates e intercambios filosóficos y culturales día y noche, desde el primer Confinamiento de la Pandemia. También a su Webmaster: Olga Gómez Millón. Y en especial a dos de los autores que son además los editores del libro: Los profesores Brais González Arribas e Irene Ortiz Gala.

Sin el Rectorado de la UNED y sin el Vicerrectorado de Investigación de la UNED, no existirían Glauca ni Hercritia. Sirva el trabajo ingente de este precioso libro para manifestar nuestra más honda gratitud a nuestro querido Rector: Ricardo Mairal Uson, y a nuestra querida Vicerrectora Primera: Rosa María Martín Aranda.

La UNED celebra este año 2022 su Cincuenta Aniversario. Nosotras y nosotros, queremos ofrecerle con este libro, un vivo y merecido presente, agradeciendo a la universidad cuya excelencia académica y social lleva la educación superior a la existencia de tantísimas personas y lugares, sin importar la condición de adversidad o dificultad en que se encuentren, su incansable labor y los ideales prácticos de su espíritu: los que compartimos activamente de todo corazón. Medio siglo de hacer el bien allí donde la esperanza racional de los saberes y las ciencias transforma el mundo. Gracias UNED por ser una institución ejemplar.

Hoy Glauca lleva en el pico para ti, una rama de olivo y vuela trazando puentes en el cielo para que advengan a nuestro tiempo futuros más habitables. Los surcos de esos vuelos son los capítulos de este libro. Ya están esperando las almas, las manos y los ojos, de sus lectores y lectoras, con las páginas abiertas a tu pensamiento.

En Aguasanta, Madrid, 18 de abril, domingo de resurrección del año 2022.